

Objetivos de la práctica

La práctica “**Conexiones inclusivas**” busca promover la inclusión y participación plena de personas con discapacidad intelectual en su comunidad, fomentando vínculos significativos con su entorno y reduciendo el protagonismo de la organización para favorecer relaciones naturales y sostenibles. Siendo este el objetivo principal, nuestro papel es el de proporcionar los apoyos necesarios para facilitar dicha participación, dejando el protagonismo a la persona. (Ayudando a organizar agendas, apoyo administrativo, transportes apoyos personales,..etc.)

Dada la diversidad de acciones desarrolladas por las personas, podemos sintetizar varios de los objetivos perseguidos por las mismas.

1. Concienciación y educación inclusiva: A través de talleres en centros educativos impartidos por personas con discapacidad intelectual, se promueve una cultura de respeto y valoración de la diversidad. Esta participación activa rompe estereotipos y posiciona a estas personas como agentes de cambio.

2. Promoción de entornos accesibles: Evaluamos y proponemos mejoras en la accesibilidad de espacios y servicios comunitarios (centros de ocio, comercios, peluquerías, etc.), buscando eliminar barreras físicas, comunicativas y actitudinales para una participación plena de todas las personas.

3. Fortalecimiento de redes comunitarias: Mediante espacios como “Café en comunidad”, se crean vínculos entre personas con discapacidad y otros agentes sociales, promoviendo el intercambio de experiencias, el apoyo mutuo y la construcción de proyectos compartidos.

4. Participación en iniciativas comunitarias: Las personas con discapacidad participan o lideran proyectos que fomentan la colaboración y el compromiso comunitario, como recuperar fiestas populares, entrenar equipos deportivos o colaborar en actividades de voluntariado. Estas acciones refuerzan su rol como protagonistas sociales y enriquecen la vida comunitaria.

Desarrollo de la práctica

En **PROBOSCO**, siempre se ha fomentado la participación de las personas con discapacidad en su comunidad. Con el proyecto *Mi Casa*, esta inclusión ha sido más real aún : personas con grandes necesidades de apoyo se han convertido en vecinos plenamente integrados, estableciendo vínculos reales y naturales. Estas relaciones han surgido desde sus propios intereses, sin planificación previa de la entidad, y se han desarrollado en espacios cotidianos como centros de salud, comercios o redes vecinales.

Lo más valioso es que se han construido de forma espontánea y horizontal, sin mediación institucional, generando experiencias auténticas y sostenibles que refuerzan una inclusión verdadera.

Proceso de Apoyo para la Inclusión Comunitaria:

1. Identificación del interés personal: El proceso parte del deseo genuino de las personas por participar en su comunidad —desde eliminar barreras hasta ser voluntarias o formadoras—, detectado directamente o a través del Plan Centrado en la Persona (PCP) y su grupo de apoyo,

especialmente en quienes requieren mayores apoyos.

2. Apoyos personalizados: Una vez identificado el interés, se brindan los apoyos necesarios (acompañamiento, transporte, contactos, etc.), priorizando la conexión con personas clave del entorno como líderes comunitarios o referentes sociales.

3. Seguimiento y adaptación: La organización acompaña el proceso integrando estos intereses en los planes personales, escuchando activamente para asegurar experiencias significativas. Además, se comparten estas vivencias como inspiración para otros colectivos.

4. Reconocimiento comunitario: Las invitaciones espontáneas de entidades o colectivos a participar validan el enfoque, demostrando que las relaciones construidas son auténticas y sostenibles.

A lo largo de todo el proceso, el rol de la organización como facilitadora es esencial: identificar oportunidades de conexión, actuar con agilidad y movilizar recursos para transformar cada vínculo en una oportunidad real de participación y contribución.

Dentro de los objetivos establecidos en el proyecto "Conexiones Inclusivas", se han llevado a cabo **una serie de actuaciones concretas** que han permitido avanzar hacia la plena inclusión de las personas con discapacidad intelectual en su comunidad:

1. Concienciación y Educación Inclusiva: La práctica de sensibilización sobre la discapacidad y la inclusión se ha materializado en diversas actividades educativas. Entre ellas destacan los talleres impartidos por personas con discapacidad intelectual en centros educativos, donde se fomenta una cultura de respeto, valoración y aceptación de la diversidad. Estos talleres permiten que los estudiantes se enfrenten a los estereotipos, aprendan sobre la importancia de la inclusión y reconozcan el valor de las personas con discapacidad como agentes de cambio y contribución positiva a la sociedad.

- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/-plqj9/?img_index=1 **(Imagen 1)**
- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/DIO6wX0oTJI/?img_index=10 **(Imagen 10)**
- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/DGS7_KUI4td/?img_index=9 **(Imagen 9)**
- Enlace relacionado: <https://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/edublog/ceipinfantaelena/2025/04/30/ch- arlas-sensibilizacion-a-las-discapacidad/>

2. Promoción de Entornos Accesibles: Uno de los principales objetivos ha sido mejorar la accesibilidad en espacios y servicios comunitarios, abordando barreras tanto físicas como actitudinales. Se han realizado evaluaciones de centros de ocio, comercios y otros servicios para identificar obstáculos y proponer soluciones que favorezcan la plena participación de las personas con discapacidad. Un ejemplo destacado de este trabajo es la implementación de cuadernos de elección de alimentos en bares y restaurantes de la comunidad, permitiendo a las personas con discapacidad intelectual tomar decisiones autónomas sobre lo que desean consumir.

- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/DGS7_KUI4td/?img_index=6 **(Imagen 6)**

- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/DHLjMHXo2t1/?img_index=5
(Imagen 5)
- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/DGS7_KUI4td/?img_index=8
(Imagen 8)

3. Fortalecimiento de Redes Comunitarias: Para promover la integración y el apoyo mutuo, se han creado espacios como el "Café en Comunidad", que facilitan la interacción entre personas con discapacidad y otros actores sociales clave, como vecinos, asociaciones y entidades locales. Estos encuentros no solo ofrecen un espacio para compartir experiencias, sino que también sirven para construir proyectos colaborativos y de apoyo mutuo. Además, actividades como la participación en el huerto comunitario de Camino Chasna permiten fortalecer estos vínculos y consolidar relaciones naturales y sostenibles.

- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/C5qWWlUoAZJ/?img_index=2
(Imagen 6)
- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/DIO6wX0oTJI/?img_index=6
(imagen 6)
- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/DGS7_KUI4td/?img_index=10
(Imagen 10)

4. Participación en Iniciativas Comunitarias: La inclusión y participación activa de las personas con discapacidad en la vida comunitaria se ha logrado a través de diversas iniciativas. Estas incluyen desde la participación en el Gran Coso de la Villa de la Orotava, hasta la colaboración en proyectos como la recuperación de fiestas populares, el entrenamiento de equipos deportivos, y el voluntariado en el refugio internacional de perros de adopción. Estas actividades no solo enriquecen la vida comunitaria, sino que también posicionan a las personas con discapacidad como líderes en su entorno, contribuyendo al bienestar colectivo.

- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/C3IG-pIqj9/?img_index=1 (Imagen 5)
- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/C3U6v_yol0y/?img_index=4
- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/C-c_x0DoMjj/?img_index=1
- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/C8epY8loTLq/?img_index=1
- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/C7oRu25I2ei/?img_index=1
- Enlace relacionado: https://www.instagram.com/p/C5qWWlUoAZJ/?img_index=2
(Imagen 2)

En un proyecto como este, centrado en la inclusión comunitaria de personas con discapacidad con grandes necesidades de apoyo, nos hemos **enfrentado desafíos** como barreras actitudinales (prejuicios y desconocimiento), dificultades de accesibilidad en espacios y transporte, y apoyos insuficientes debido a limitaciones de recursos. También ha sido compleja la coordinación con agentes comunitarios sin experiencia en inclusión y la comunicación con personas que requieren apoyos alternativos para expresarse. Además, existe el riesgo de dependencia de la organización si la comunidad no asume su rol de acogida. Superar estos contratiempos ha implicado flexibilidad, formación continua y una actitud de colaboración entre la organización, las personas y la comunidad.

A partir del desarrollo de este proyecto, **hemos aprendido** que la clave para una inclusión real está en confiar en las capacidades de las personas y en su potencial para generar impacto en su entorno. La participación comunitaria no requiere grandes estructuras, sino oportunidades

cotidianas donde las personas puedan implicarse desde lo que les motiva. Además, se ha evidenciado que cuando las entidades adoptan una postura flexible y abierta al cambio, es más fácil construir relaciones duraderas que fortalecen tanto a las personas como al tejido social.

Método empleado para la puesta en marcha

El proyecto se basa en una metodología centrada en la persona, que prioriza la escucha activa, la personalización de apoyos y la creación de vínculos reales en la comunidad. A través del **Plan Centrado en la Persona (PCP)**, el **Apoyo Conductual Positivo (ACP)** y **herramientas participativas**, se recogen los intereses y deseos de cada persona mediante entrevistas adaptadas, sistemas de comunicación alternativa, consultas al entorno cercano y grupos de apoyo. Esta información permite diseñar apoyos ajustados a sus capacidades, contexto y ritmo, incluyendo acompañamiento emocional, apoyo en movilidad, mediación comunitaria y promoción del apoyo activo.

Más allá de la inclusión, se busca **una participación significativa**, fomentando roles con valor social y relaciones naturales entre personas, reduciendo progresivamente el papel de la organización. El proceso es flexible y en constante evaluación, adaptando los apoyos según las necesidades y valorando el impacto tanto en la persona como en su entorno. Las experiencias se comparten para inspirar a otras comunidades e impulsar una inclusión más auténtica y sostenible.

Principales resultados obtenidos.

El proyecto "*Conexiones inclusivas*" ha generado una serie de resultados significativos que trascienden la mera participación de las personas con discapacidad intelectual, impactando profundamente tanto en su desarrollo personal como en la transformación de su entorno comunitario. Estos resultados se pueden agrupar en varios ejes fundamentales, que demuestran cómo una metodología centrada en la persona, flexible y con enfoque comunitario, puede convertirse en una herramienta real de inclusión social sostenible.

1. Empoderamiento personal a través de la escucha activa y la planificación centrada en la persona (PCP): El proceso de escucha activa ha permitido detectar intereses genuinos y capacidades a menudo invisibilizadas, especialmente en personas con grandes necesidades de apoyo. Gracias al uso del Plan Centrado en la Persona (PCP), cada individuo ha podido definir objetivos propios y roles significativos dentro de la comunidad. Este enfoque no solo ha facilitado su participación en actividades con sentido, sino que también ha propiciado el ejercicio de roles sociales de valor —como formadores en centros educativos, líderes en proyectos de voluntariado o representantes en espacios comunitarios—, fortaleciendo su identidad y autoestima.

Ejemplos concretos incluyen la implicación en presupuestos participativos del ayuntamiento, la integración en comunidades de vecinos o la participación en decisiones locales, lo que evidencia un cambio en la percepción social del colectivo y su posicionamiento como ciudadanos activos.

2. Participación sostenida gracias a apoyos personalizados y acompañamiento flexible: La provisión de apoyos adaptados —desde transporte hasta mediación social— ha sido clave para garantizar la continuidad de las experiencias de participación. No se trata únicamente de iniciar procesos, sino de sostenerlos en el tiempo, adaptándolos a las circunstancias personales y contextuales. El acompañamiento ha permitido que las personas puedan acceder y mantenerse en entornos comunitarios diversos, como centros educativos, espacios de voluntariado o asociaciones locales, consolidando una presencia activa y respetada en la vida comunitaria.

La continuidad en actividades como charlas de concienciación, voluntariados ambientales o

participación en eventos locales refleja no solo la efectividad de los apoyos, sino también el creciente grado de autonomía de las personas participantes.

3. Construcción de redes comunitarias reales y relaciones naturales: Uno de los logros más valiosos del proyecto ha sido la creación de vínculos espontáneos y horizontales con la comunidad, sin depender constantemente de la intervención institucional. Estos vínculos, surgidos desde intereses y motivaciones personales, han dado lugar a relaciones auténticas, en espacios tan cotidianos como comercios, centros de salud, peluquerías o redes vecinales.

Gracias a una labor activa de sensibilización y conexión, también se han fortalecido alianzas con agentes clave del barrio, como ayuntamientos, colegios y asociaciones, que han pasado de ser receptores a promotores de iniciativas inclusivas. La solicitud de colaboración por parte de estas entidades demuestra un reconocimiento explícito del valor que aportan las personas con discapacidad y evidencia un cambio en la cultura comunitaria.

4. Transformación cultural y reducción del protagonismo institucional: Al ceder el protagonismo a las personas y promover su implicación directa, el proyecto ha transformado no solo la vida de los participantes, sino también la forma en que la comunidad los percibe e integra. Se ha superado el modelo asistencialista, situando a las personas con discapacidad como generadoras de vínculos, impulsoras de iniciativas y referentes de inclusión. El rol de la organización ha pasado a ser el de facilitadora: identificando oportunidades, conectando con referentes comunitarios y actuando con agilidad para adaptar los apoyos sin interferir en la naturalidad de las relaciones. Esto ha permitido que muchas experiencias se desarrollen sin una intervención continua de la entidad, lo que garantiza su sostenibilidad.

5. Impacto no cuantificable, pero observable y transformador: Aunque muchos de los resultados no se traducen en cifras medibles, el impacto es evidente en las dinámicas cotidianas: mayor presencia de personas con discapacidad en espacios comunes, mejora de la percepción social, continuidad en roles comunitarios, y participación en eventos y decisiones compartidas. El cambio se observa en las relaciones, en el lenguaje, en las actitudes, y en la manera en que se crean proyectos comunes entre personas diversas.

No obstante, sí hemos podido cuantificar algunas de las actividades que se desarrollan en la comunidad que han sido elegidas y son significativas para las personas. A continuación, se muestra una gráfica que recoge el número de ocasiones que, un grupo de 10 personas, han formado parte de la comunidad a lo largo de un año.



Aspectos del trabajo que pueden ser relevantes para el tercer sector

Para trasladar lo aprendido a otras entidades del tercer sector, es clave promover una

participación comunitaria basada **en relaciones auténticas**, surgidas de los propios intereses de las personas, sin depender continuamente de la mediación organizativa. No se trata solo de estar presentes, sino de construir vínculos naturales y sostenibles, donde las personas sean protagonistas y se integren activamente en su comunidad. Esto implica facilitar **redes informales, evitar la dependencia de apoyos permanentes y fomentar la autonomía** a través de metodologías centradas en la persona.

La inclusión real también requiere **eliminar barreras físicas, sociales y actitudinales**, reconociendo el valor que aporta la diversidad a la vida comunitaria. Las entidades deben actuar como agentes de cambio, trabajando no solo en proyectos, sino en la transformación cultural de los barrios. Para ello, es fundamental contar con equipos formados en inclusión, comunicación y gestión de redes de apoyo, capaces de actuar con flexibilidad y sensibilidad. Reforzar el compromiso comunitario pasa por generar alianzas con actores locales y promover entornos donde las personas con discapacidad sean vistas como miembros activos y valiosos de su entorno.

Conclusiones

Para trasladar estos aprendizajes al tercer sector, es esencial que las entidades prioricen **el establecimiento de conexiones reales y duraderas**. Se debe cambiar la visión de la mera participación a una **inclusión genuina**, donde todas las personas, independientemente de sus capacidades, puedan contribuir de manera activa y ser parte fundamental de su comunidad. Este enfoque no solo fomenta la inclusión, sino que también transforma los entornos, eliminando barreras y favoreciendo la **convivencia y diversidad**.